

mente en su derredor, ó debajo de él, sin que sea necesario llamarle. El guarda le daba pasta de la que toman los pequeños faisanes, y come á menudo de ella, aleccionado por el macho: la primera noche se cobijó bajo las alas paternas.

EL APTERIX AUSTRAL—APTERYX AUSTRALIS

El primer apterigido que llegó á Europa, el apterix austral, llamado mas tarde *dromicos Novae Zelandiae*, se considera actualmente como especie dudosa. Esta ave habia sido cazada, segun se dijo, en los bosques situados á orillas del Duskybay, en la costa sud-occidental de la isla menor de la Nueva Zelanda; otro individuo procedente del mismo paraje fué enviado al museo británico; y segun parece no se conocen otros (fig. 159).

EL APTERIX DE MANTELL—APTERYX MANTELLII

CARACTERES.—La mayor parte de los individuos que actualmente se ven en las colecciones son originarios de la isla septentrional y pertenecen á la segunda especie de los apterigidos, á la del apterix de Mantell, llamado *Kiwi* por los indígenas; esta ave difiere de la anterior Bartlett por ser mas pequeña; tiene los tarsos relativamente mas largos; los dedos y las uñas mas cortos; la cabeza cubierta de largos pelos cerdosos y el color mas oscuro y rojizo.

Hochstetter, de quien tomo estos detalles, asegura que el apterix de Mantell habita todavia en las partes cubiertas de bosque y desiertas de la isla septentrional; pero que ha desaparecido completamente de la zona habitada, siendo mas difícil de lo que se cree encontrar un solo individuo. Diefenbach habia dicho ya que en los diez y ocho meses que pasó en Nueva Zelanda, á pesar de haber prometido una buena recompensa, solo pudo adquirir una piel de apterix.

«A mí me ha sucedido lo mismo: yo exploré bien muchas localidades de la isla septentrional, donde existe todavia esta ave, segun aseguraban los indígenas, mas no pude obtener ningun individuo.

»Indicáronme que habia muchos apterix de Mantell en Little-Barrier-Island, pequeña isla cubierta de espesura, del golfo de Hauracki, cerca de Hauckland y de las montañas poco frecuentadas que hay en la costa sudeste de la isla septentrional, entre el cabo Palliser y el Oriental. Esta isla está formada por una elevada montaña de 700 metros; no es abordable sino cuando el mar está tranquilo, y la presencia de un ave que carece de alas indica que debió tener en otro tiempo comunicacion con el continente.

»Los indígenas que yo encontré en Colling wood, cerca de la bahía de Oro, emprendieron una cacería, deseosos de alcanzar una recompensa de cinco libras esterlinas que yo les prometí, y tres dias despues me presentaron dos apterix de Owen vivos, un macho y una hembra, que pudieron coger cerca del manantial de Rock-River y de Slate-River, á una altitud de 3,000 piés sobre el nivel del mar. Cuando en 1861 exploró Skeeet las montañas de la provincia de Nelson, entre el Takaka y el Buller, encontró los apterix tan numerosos en las vertientes herbáceas de las montañas, al oeste de Owen-River, que solo con dos perros pudo cazar en una sola noche de quince á veinte individuos, hasta el punto que él y sus gentes se alimentaban solo de la carne de estas aves.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS APTERIX.—«Lo que sabemos respecto al género de vida del apterix de Mantell (*Kiwi* de los indígenas), continúa Hochstetter, debe aplicarse, sin duda, tambien á las demás especies del género. Son aves nocturnas, que durante el dia permanecen

escondidas en agujeros practicados en tierra, y con preferencia debajo de las raíces de los grandes árboles, de donde no salen sino por la noche para buscar su alimento. Este consiste en insectos, larvas, gusanos y granos de diversas plantas. Viven apareados, y corren y saltan con sorprendente rapidez.

»Despues del hombre, los perros y los gatos son los mas temibles enemigos de los apterix: los indígenas saben atraerlos imitando su grito; los deslumbran con el resplandor de sus teas, y los cogen con la mano ó los matan á palos, cuando no los cazan con perros. A las continuas persecuciones que sufre se debe atribuir la desaparicion del *kiwi* de los lugares habitados.»

A Buller debemos detalles mas minuciosos. Dice que el kiwi es tan ligero de piés, que esto compensa hasta cierto punto la falta de sus alas. Cuando avanza á carrera tendida da grandes pasos, conservando el tronco en posicion diagonal y el cuello muy tendido. A la hora del crepúsculo de la tarde muévase con prudencia, y tan silenciosamente como una rata cuando corre, á la cual recuerda en cierto concepto. Si está de pié recoge el cuello, y entonces se redondean sus formas; á veces queda inmóvil en esta posicion, tocando con la punta del pico al suelo. Cuando se le molesta durante el dia bosteza á menudo, abriendo mucho las mandíbulas de un modo muy extraño; y si se le provoca enderézase al punto, levanta un pié hasta el pecho y descarga con él un golpe tan rápida comò ágilmente; los piés son su única arma defensiva, á veces bastante temible. El aserto de que golpea con los piés el suelo á fin de atraer á los gusanos á la superficie es tan inverosímil como el hecho anunciado por cierto observador al decir que esta ave puede dar golpes peligrosos y hasta matar á un perro. Mientras busca su alimento produce continuamente un ruido con las fosas nasales, como si husmeara, pero es dudoso que en esto se guie por el sentido del tacto ó el del olfato; debe creerse mas bien que se vale de ambos en esa ocupacion. Puede suponerse con seguridad que el tacto está muy desarrollado, porque el ave, aun sin husmear, toca todos los objetos con la punta del pico, tanto al comer como cuando examina el suelo. Si se le encierra en una jaula ó en una habitacion, óyesele durante toda la noche tocar ligeramente las paredes, pero solo se le ve husmear cuando busca alimento ó come.

Buller ha observado, no obstante, algunas veces que individuos cautivos examinaban el suelo cerca de un gusano perdido, sin poder encontrarle, y tambien vió que pueden recoger un gusano ó un pedazo de carne del fondo de un vaso lleno de agua, pero no antes de haberlo tocado con la punta del pico. El citado observador cree pues que un tacto muy fino ayuda al olfato, muy desarrollado de por sí. Es muy divertido observar un kiwi en libertad cuando persigue á los gusanos que constituyen su alimento principal. El ave se mueve muy poco, pero siempre examina con su largo pico el suelo húmedo, sumergiéndole por lo regular hasta la base, despues de lo cual le retira con un gusano en la punta. Nunca extrae al gusano cogido moviéndose bruscamente; muy por el contrario, se vale de todas las precauciones para no destrozarle, y cuando al fin le tiene en el suelo acércale rápidamente á la boca y le devora. Tambien come varias especies de insectos y algunas bayas, y además traga piedrecitas.

Durante mucho tiempo han circulado diversas fábulas sobre la reproduccion del kiwi, y solo las observaciones en cautivos nos han facilitado explicaciones. La descripcion mas exacta sobre la incubacion de esta ave es en mi opinion la de Webster.

«Hace unos catorce años que cierto indígena encontró un huevo de apterix debajo de las raíces de un arbolillo, y des-

pues de cogerlo, sacó tambien el ave del fondo del agujero. Los neo-zelandeses, que parecen conocer el *kiwi*, aseguran que no pone nunca mas que un huevo, en una cavidad practicada por él mismo en terreno seco; le cubre con hojas y musgo, y la fermentacion de estas sustancias produce un calor suficiente para que se desarrolle. Esta incubacion dura seis semanas, y cuando nace el pollo, la hembra le ayuda á salir de su encierro.»

Podemos confirmar estos informes hasta cierto punto por las observaciones hechas en el kiwi del jardín zoológico de Londres, donde desde el año 1852 han tenido siempre una ó mas de estas extrañas aves. Su jaula es una especie de cuadro oscuro en cuyos ángulos se han puesto algunos haces de paja, donde el kiwi se oculta durante el dia. Cuando un guardián le saca de su escondite vuelve á él tan pronto como le es posible y desaparece entre la paja. Despues de ponerse el sol se despierta, corre vivamente de un lado á otro, y examina todos los rincones introduciendo su largo pico en el suelo blando, como lo hacen las chochas. Se le alimenta con pedacitos de carnero y gusanos; de los primeros come todos los dias doscientos cincuenta gramos, y los segundos son una golosina para esta ave. La hembra que llegó primero, puso varias veces huevos con intervalos de tres meses, é intentó varias veces cubrirlos, pero hubo de abandonarlos forzosamente. En 1855 llegó un macho y en 1867 las dos aves se

mostraron inclinadas al apareamiento. Llamaron la atencion sobre este particular primero por el grito sonoro del macho, al que la hembra contestaba con tonos menos fuertes. El 2 de enero la hembra puso el primer huevo, cubriéndole un dia ó poco mas; despues abandonó el nido, y el macho ocupó su lugar sin interrupcion. En 7 de febrero la hembra puso el segundo huevo, dejando en seguida el nido. Ambas aves ocuparon despues dos ángulos opuestos de su vivienda: el macho cubria dos huevos debajo de sus haces de paja y la hembra permanecia como antes en el rincon elegido para dormir. Al principiar la incubacion, las dos aves guardaron el mas profundo silencio. Bartlett, á quien debemos estas noticias, encontró los huevos en una cavidad abierta en el suelo debajo de la paja; hallábanse uno junto á otro, y pudo observarse que el macho no los cubria en direccion diagonal, sino transversalmente, pues de otro modo, su estrecho tronco no habria bastado para empollar los grandes huevos, cuyas extremidades sobresalian. El ave permaneció en el nido hasta el 25 de abril, siempre en la misma posicion, despues de lo cual le abandonó, hallándose ya muy débil: los huevos estaban podridos. A pesar de este mal resultado, Bartlett cree haber hecho observaciones suficientes para opinar que la reproduccion del kiwi no difiere mucho de la de sus congéneres. Los huevos son de un tamaño que no guarda proporcion alguna con el de la hembra, pues pesan casi la cuarta parte de esta.

DECIMO ORDEN

ZANCUDAS—GRALLATORES

Si se considera atentamente este rico grupo de aves, que casi todos los naturalistas comprenden del mismo modo y designan con el nombre de *zancudas*, ocurrenos que las que reunimos así en un mismo orden, no son por ningun estilo afines entre sí. Las hay entre ellas pequeñas y grandes, fornidas y esbeltas, de pico largo y corto, de patas altas y bajas, de alas agudas y obtusas, de plumaje compacto y lacio, abigarrado ó uniforme; á cuyas diferencias de aspecto y organizacion corresponden otras en los usos, costumbres y régimen, desemejanzas mucho mas pronunciadas que en los órdenes restantes.

Algunos naturalistas han constituido por lo tanto dos órdenes en vez de uno; pero en general respétase aun la opinion de los ornitólogos anteriores, considerando las zancudas como un todo que no puede separarse.

CARACTERES.—De lo que antecede resulta que es difícil indicar caracteres comunes para todas las zancudas: un cuello largo y raquíto, patas largas y delgadas, desnudas hasta por encima de la articulacion tibio-tarsiana, y la existencia de tres ó cuatro dedos, son los caracteres propios al mayor número de estas aves. Podemos añadir además que las alas no son rudimentarias, y que las plumas ofrecen la conformacion del tipo ordinario: el pico varia tanto de forma, que no puede pensarse en describirle de una manera general; otro tanto sucede con las alas y la cola.

La columna vertebral se compone de trece á diez y ocho vértebras cervicales, de siete á diez dorsales, de trece á diez y seis sacras y de siete á nueve caudales. El esqueleto de los miembros presenta bastante desarrollo; el esternon suele

estar profundamente escotado en su borde posterior. La lengua varia mucho; es generalmente corta y obtusa; el esófago vasto, sin buche propiamente dicho, pero provisto de una dilatacion, considerable algunas veces; el ventriculo subcitrado es pequeño; el estómago membranoso y dilatado; el intestino largo por lo regular.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las zancudas son aves en el verdadero sentido de la palabra, y viven en todas partes, no solo junto al agua, es decir en las llanuras, sino tambien á gran elevacion en las montañas, cerca del límite de las nieves eternas, al pié de las moles de hielo; habitan los pantanos y sus orillas, aunque se las distinga con nombres diferentes, y tambien se hallan en el desierto abrasador. Su área de dispersion se extiende por el norte hasta allí donde el mar está libre de hielo. Estas aves son las que en union con las verdaderas especies acuáticas dan vida al mar y á sus orillas; estas aves son tambien los habitantes de los pantanos de las orillas, y de los rios que desde luego llaman nuestra atencion.

En las regiones bajas del mediodía de Europa se las encuentra ya en gran número. «Nada mas bello ni de tanto atractivo, dice Baldamus, como los pantanos de Hungría con sus bandadas de aves, notables todas, no solo por el número de individuos, sino tambien por la diversidad de las especies. Si despues de examinar en un museo estas aves acuáticas, se las figura uno reunidas, ostentando sus variados colores, el blanco de nieve, el amarillo paja ó de oro, el gris, el negro y el púrpura; adornadas las unas de moños ó penachos; estas con sus tarsos cortos, aquellas con sus largas zan-